



JORNADAS DE CUERPO Y CULTURA.

Panel: Problemas y debates del cuerpo y la cultura

Expositores: Prof. Rodolfo Rozengardt y Mg. Carlos Carballo

Título: Cuatro entornos conceptuales para pensar viejas y nuevas tensiones.

Expositor: Carlos Carballo (UNLP)

Debo aclarar: Soy profesor en Educación Física; y aunque soy muchas otras cosas, tiendo a mirar al cuerpo, al movimiento y a la cultura del cuerpo y del movimiento desde ese punto de vista. Dicen que eso se llama “deformación profesional”, y puede ser. Pero también podría denominarse “conformación profesional”; es decir, la formación colectiva de un punto de vista, de otro punto de vista, quizás tan contingente y a la vez tan necesario.

¿Qué tan autorizado estoy a señalar cuáles son los problemas y cuáles los debates del cuerpo y la cultura? No lo sé. Pero voy a intentar dar forma a unos entornos conceptuales y, dentro de ellos, establecer un debate o, mejor dicho, identificar algunos elementos teóricos y ponerlos en tensión. Veamos...

Primer entorno: Una mirada hacia y desde la Educación Física
Ambigüedad y desfasaje

Hace ya casi dos décadas, la pedagoga española Benilde Vázquez Gómez nos planteaba que los discursos actuales referentes al cuerpo están signados por la ambigüedad. Para ello, utilizaba la doble expresión de cultura del cuerpo y cultura contra el cuerpo: la primera fórmula remitía a la cuestión de la exaltación o de la apología del cuerpo –particularmente del cuerpo bello y juvenil- puesta de manifiesto a través de los más poderosos medios de nuestra civilización; la segunda fórmula conducía al reconocimiento de situaciones agresivas y violentas a las cuales el cuerpo está permanentemente expuesto. Pero la pregunta de fondo es ésta: ¿La cultura del cuerpo es en sí misma una cultura contra el cuerpo? La respuesta no admite grises: sí, porque el cuerpo exhibido es el cuerpo en principio sometido, el cuerpo que se puede mostrar es ante todo el cuerpo modelado según el canon de belleza oficializado por los medios. Se trata de una mirada hacia la Educación Física, pues la autora no es una profesional del campo disciplinar y su intervención aparece como una contribución de las Ciencias de la Educación a los debates propios de la disciplina Educación Física. ^[1]

Años más tarde, aquí en La Plata, otros dos españoles, esta vez provenientes de la Educación Física, parecían continuar el debate en una línea aún más crítica. José Ignacio Barbero González sostenía que la Educación Física podría considerarse partícipe en la producción de modelos acordes al sistema, la disciplina encargada de producir jóvenes bellos (¡ya ni siquiera sanos!), reforzando la idea de un cuerpo que es consumido como un bien, como un servicio, a fin de estar a la altura de las exigencias sociales y laborales. Por su parte, Miguel Vicente Pedraz recurría a una fórmula aún menos esperanzada: le cabe a la Educación Física la “disposición regulada de los cuerpos”, es decir, la tarea de normalización morfológica y funcional de esos cuerpos; en definitiva, su disciplinamiento. ^[2]

Estos aportes nos permiten reconocer que la ambigüedad está presente en los relatos sociales en general y en los discursos pedagógicos propios de la Educación Física: el cuerpo es a la vez el producto de su apología y de su sometimiento, es al mismo tiempo objeto de placer y de represión; el cuerpo es conducido a su plenitud tanto como entrenado para los mandatos sociales, es en una misma acción revelado y adiestrado.

Otro aporte para tratar de entender el problema del cuerpo, esta vez con una mirada claramente desde la Educación Física, la aporta el brasileño Valter Bracht. Si bien en el texto de referencia el autor no se propone intervenir en debates relativos al cuerpo, en su afán por encuadrar cuáles son los problemas propios de la identidad de la Educación Física atiende a una de las cuestiones centrales: qué tipos de demandas se le hacen a la Educación Física. El autor identifica a la Educación Física como una disciplina que se constituyó históricamente en virtud de ofrecer respuestas a las demandas propias del universo simbólico de la modernidad: la construcción de cuerpos sanos y eficientes para el trabajo a través de los

instrumentos detentados por la ciencia moderna (en especial, la experimentación) y la realización de prácticas a tales fines (como el deporte y la gimnasia). No obstante, el autor considera que esas demandas han ido cambiando conforme se fue transformando el universo simbólico: el actual, el de la alta modernidad, está delineado por nuevos valores. En el campo de las prácticas corporales, el ideal de belleza parece haber sustituido al ideal de salud. Mientras tanto, la Educación Física sigue intentando construir un discurso pedagógico con frases del pasado. No se trata de una cuestión de modas, sino de una nueva forma que adopta la cultura (una nueva red de significados) y que no alcanza a ser interpretada

[3]
y comprendida desde la disciplina.

Esta idea del desfasaje, producto de dar viejas respuestas a las nuevas preguntas, nos está hablando de nuestras dificultades para comprender los problemas de una cultura del cuerpo y del movimiento. Una cultura que, por añadidura me atrevo a decir, es vertiginosa y efímera y se resiste a la palabra y al relato como modo de ser mediada: elige el gesto, la imagen, el fragmento.

La admisión del carácter ambiguo de los mensajes culturales sobre el cuerpo y su correspondiente decodificación crítica resulta tan necesaria como la aceptación del carácter ineficaz de las respuestas que la Educación Física viene ofreciendo, desfasadas del actual contexto social.

Segundo entorno: La escuela en el cuerpo

Dualismo y reproducción

En función de saber que la categoría relativa a lo escolar va a ser desarrollada por mi compañero de panel, el Prof. Rodolfo Rozengardt –a quien además considero mayor conocedor y mejor analista de esta cuestión-, quisiera referirme al entorno escolar de manera muy sintética, sólo con el afán de no dejar este casillero en blanco, tan significativo para las disciplinas pedagógicas. Para esto, una referencia difícil de soslayar es la producción de Diana Milstein y Héctor Mendes cristalizada en el volumen cuyo título tomé

[4]
prestado para este apartado: La escuela en el cuerpo.

Para los autores, uno de los principales problemas radica en que el cuerpo no es considerado una categoría para comprender las prácticas sociales en general y las pedagógico-escolares en particular. En las prácticas sociales, los procesos de corporización –tal es el término que ellos emplean- se naturalizan. En la escuela, estos procesos están además signados por viejas y nuevas formas de dualismo que no permiten comprender la constitución del cuerpo (en tanto sujeto): a la vieja fórmula cartesiana cuerpo-mente parece sumársele otra, aparentemente superadora (proveniente de la psicomotricidad, según Milstein y Mendes) que podría representarse en la expresión acción-inteligencia, la cual deja intactas las divisiones históricas y conmina al cuerpo a un lugar de no reconocimiento. Finalmente, la serie se completa con el par exterioridad-interioridad, reservando al cuerpo el lugar de aquello que permite hacer visible las emociones y las percepciones (y sólo en menor medida, las cogniciones). Si todos estos pares encuentran su eco en el viejo y aparentemente agotado debate entre naturaleza y cultura, queda claro que asociar el cuerpo a la acción, a lo exterior y a lo “natural” es una forma de negarle significados propios y de considerar su formación “subsidiaria” o “tributaria” del desarrollo intelectual. Un dualismo

[5]
invertido, al decir de Pierre Arnoud.

Esto nos lleva a pensar que la vieja batalla contra el dualismo, que tantas bajas intelectuales y morales produjo, aún no termina de ser librada, al menos, en el terreno de las prácticas educativas.

Por otra parte, los autores plantean el problema del orden escolar, apelando a la categoría teórica “arbitrario cultural” de Bourdieu, base de su teoría sobre la “violencia simbólica”. Ese arbitrario cultural escolar (filas, silencios, rituales, usos del espacio y del tiempo, en definitiva, preservación del orden) es dominante pues abarca el conjunto de prácticas escolares; carece, como su nombre lo indica, de racionalidad o lógica; y se propaga de práctica en práctica con gran eficacia. Por mi parte, entiendo que en esta serie de rituales se encuentra la condición para la reproducción ideológica, al naturalizar una relación de poder.

La reproducción no debe ser entendida sólo como la consecuencia del peso de una estructura determinada y determinante, de orden macrosocial (por ejemplo, los circuitos propios de cada clase social). Se hace eficaz en las rutinas cotidianas, tanto más eficaces cuanto más invisibles, naturalizadas y triviales.

La combinación de dualismo y reproducción tiene una eficacia aún mayor: el dualismo, al “borrar” al cuerpo, al naturalizarlo, elimina o transforma en fútiles las marcas institucionales.

Tercer entorno: Las instituciones de educación no formal

Alteridad y vulnerabilidad

La alteridad como categoría teórica ha sido estudiada y sigue siendo estudiada con creciente interés por las Ciencias Sociales, en especial por la Antropología, la Sociología y la Ciencia Política. El otro se construye de diferentes maneras: desde la diferencia, desde la diversidad y desde la desigualdad. Desde la diferencia, asignándole al otro menor grado de desarrollo, menor valor; desde la diversidad, entendiendo al otro como simplemente distinto, ni más ni menos complejo; desde la desigualdad,

reservándole al otro el carácter de dominado.^[6] La combinación de estas operaciones puede observarse en contextos institucionales caracterizados por el encierro y el refuerzo de la exclusión. En otros trabajos, hemos presentado de qué manera se va construyendo corporalmente al otro en las prácticas ¿educativas? en unidades penitenciarias, en centros de rehabilitación para usuarios de sustancias psicoactivas, en institutos de menores, en centros especializados para niños con discapacidad, etc. Un cuerpo que no puede sostenerse por sí mismo, un cuerpo reducido a herramienta de trabajo, un cuerpo identificado por la falta o el deterioro, un cuerpo ausentado en la manipulación sanitaria: ése es el cuerpo del otro; así se construye la alteridad, desde el carácter material y simbólico del cuerpo.^[7]

La alteridad, finalmente, establece de manera tácita un “nosotros” que conserva para sí los atributos de centralidad y de normalidad, reservando para el otro, en consecuencia, la periferia y la anormalidad. El cuerpo es construido/recreado/identificado por estas categorías que se expresan y refuerzan en las más diversas prácticas (las de “higiene” o “profilaxis” suelen ser las favoritas).

Un problema concomitante con el de la alteridad es el de la vulnerabilidad. ¿Es el carácter vulnerable de un sujeto o de un grupo lo que lo ubica en el lugar del otro? ¿O es ese lugar alejado del “nosotros” lo que hace vulnerables a esos sujetos y a esos grupos? Superar el carácter unidireccional tradicional de causa-efecto es elemental para poder desarrollar una lectura crítica de esta situación. Es decir, presentar la enfermedad, la vejez, la discapacidad como causas de la vulnerabilidad del cuerpo impide ver en qué medida las condiciones sociales de exclusión enferman, discapacitan o deterioran, es decir, producen vulnerabilidad. El cuerpo vulnerable no es sólo el cuerpo acechado por la posibilidad del padecimiento; es, en primer lugar, el cuerpo objeto de dominación.

Alteridad y vulnerabilidad podrían verse como condiciones necesarias para la construcción de cuerpos obedientes; pero también, como en otros casos, son categorías que se refuerzan mutuamente.

Cuarto entorno: Las prácticas no institucionalizadas
Multiculturalismo y segregación
Resistencia y adaptación

Hace poco, en un periódico local, escribía José Luis de Diego, un profesor de nuestra casa, que “el énfasis puesto en el multiculturalismo ha terminado por disolver lo mejor de la herencia de la Modernidad: el principio de universalidad de ciertos derechos y la vigencia de las ideologías igualitaristas en tanto proyecto de transformación social.” Y más adelante remataba: “No digo que no haya que respetar las diferencias culturales (válgame Dios); digo que con ese cuento hemos caído en una trampa gigantesca: que se focalice el interés social en los alcohólicos de Estocolmo, en las mujeres talibanes o en los gays

de San Francisco y se olvide a la mitad del mundo que vive bajo la línea de pobreza.”^[8] No creo poder explicar mejor esta idea; pero puedo agregar que en el mensaje de la tolerancia a la diferencia propio del multiculturalismo puede esconderse el abandono del ideal de igualdad. Las luchas más importantes de la Humanidad fueron por la igualdad (entre blancos y negros, entre hombres y mujeres, entre libres y esclavos). En este sentido, las llamadas tribus urbanas, ¿son un ejemplo de multiculturalismo –es decir, de respeto por la diferencia- o una forma resignada/aceptada de segregación o autosegregación?^[9]

Pero como el signo de este trabajo es la tensión, no quisiera dejar afuera una nota más esperanzada, que le debo a los aportes que me hiciera mi compañero de panel en el intercambio previo. Detrás de los skaters y los bikers, en medio de los traceurs que practican parkour, más allá de la aceptación o del rechazo que nos provocan los piercings y tattoos, puede estar incubada –casi de modo inconciente- la ancestral necesidad de identificarse con otros y de pertenecer a un mundo más próximo que la globalización ha barrido. Visto de este modo, la superficie del cuerpo y las prácticas corporales de estas tribus que colonizan ciertos territorios a determinadas horas, podrían interpretarse como una muestra de resistencia a la cultura global (aunque adopte sus formas), como una postura en contra de la adaptación pasiva y uniformante (aun cuando ser punk, dark, gótico o genéricamente alternativo no sea una “invención local” sino nuevos productos a consumir de la industria cultural de los países centrales).

La contradicción está en la base de esta tensión: se trata de pelear por la posibilidad de asumir una identidad diferente provisto de los atributos de aquello de lo cual se pretende diferenciar.

Para cerrar y volver a abrir

No resulta fácil, tratando de retomar el desafío del título de este panel, establecer cuáles son los problemas y los debates propios del cuerpo y la cultura. En todo caso, me limito a repetir una lista de sustantivos abstractos, casi como una letanía, para comprobar que sigo con las mismas dudas que al comienzo:

Ambigüedad,
Desfasaje,
Dualismo,
Reproducción,
Alteridad,
Vulnerabilidad,
Multiculturalismo,
Segregación,
Resistencia,
Adaptación.

¿Serán éstos los problemas y los debates del cuerpo y la cultura?

No lo sé, ustedes dirán...

Bibliografía citada y de consulta

BARBERO GONZÁLEZ, J. I. (1997) “La cultura de consumo, el cuerpo y la Educación Física”, en: *Tercer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física, FaHCE - UNLP, La Plata.

BERNARD, M. (1970) *El cuerpo*. Paidós, Buenos Aires.

BOIVIN, M., ROSATO, A. y ARRIBAS, V. (1999) *Constructores de otredad*. EUDEBA, Buenos Aires.

BRACHT, V. (2003) “Identidad y Crisis de la Educación Física: un enfoque epistemológico.” en BRACHT, V. y CRISORIO, R. (coordinadores) *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad,*

desafíos y perspectivas. Ediciones Al Margen, La Plata.

CARBALLO, C. (2005) "Alteridad y Educación Física – I parte: El concepto y el lugar de los Otros en la Educación Física", en: 1º Cumbre Nacional de Educación Física, Ciencia y Deportes. LACUMEF, Mar del Plata.

CARBALLO, C. (2005) "Alteridad y Educación Física – II parte: Discursos y prácticas en torno a la enseñanza, las instituciones y el cuerpo", en: 1º Cumbre Nacional de Educación Física, Ciencia y Deportes. LACUMEF, Mar del Plata.

DE DIEGO, J. L. (2008) "La plaga", en periódico *El Día* (número del 10 de marzo de 2008), La Plata.

DENIS, D. (1980) *El cuerpo enseñado*. Paidós, Buenos Aires.

LE BRETON, D. (1995) *Antropología del cuerpo y de la modernidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

MILSTEIN, D. y MENDES, H. (1999) *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Miño y Dávila Editores, Madrid.

TODOROV, T. (1991) *Nosotros y los otros*. Siglo XXI, México DF.

VAIN, P. y ROSATO, A. (2005) *La Construcción Social de la normalidad*. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

VÁZQUEZ GÓMEZ, B. (1989) *La educación física en la educación básica*. Gymnos, Madrid.

VICENTE PEDRAZ, M. (1997) "Educación Física o la disposición regulada de los cuerpos", en: *Tercer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física, FaHCE - UNLP, La Plata.

VICENTE PEDRAZ, M. (1997) "Poder y cuerpo. El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud", en *Revista Educación Física y Ciencia* año 2, Departamento de Educación Física, FaHCE - UNLP, La Plata.

VILLAR, E. (1992) "La dictadura de la Belleza", en *Revista Página 30* (número del mes de julio de 1992). Editorial La Página, Buenos Aires.

[IR A PROGRAMA DE PONENCIAS](#)

[1] Véase VÁZQUEZ GÓMEZ, B. (1989) *La educación física en la educación básica*. Gymnos, Madrid.

[2] Véanse las siguientes conferencias: BARBERO GONZÁLEZ, J. I. (1997) "La cultura de consumo, el cuerpo y la Educación Física" y VICENTE PEDRAZ, M. (1997) "Educación Física o la disposición regulada de los cuerpos", ambas dictadas en el *Tercer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física, FaHCE - UNLP, La Plata.

[3] Véase BRACHT, V. (2003) "Identidad y Crisis de la Educación Física: un enfoque epistemológico." en BRACHT, V. y CRISORIO, R. (coordinadores) *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. Ediciones Al Margen, La Plata.

[4] La obra referida es MILSTEIN, D. y MENDES, H. (1999) *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Miño y Dávila Editores, Madrid.

[5] Véase VÁZQUEZ GÓMEZ, B. (1989) *Op. cit.*, capítulo 4: "Corrientes actuales".

[6] Véase BOIVIN, M., ROSATO, A. y ARRIBAS, V. (1999) *Constructores de otredad*. EUDEBA, Buenos Aires.

[7] Pueden revisarse las siguientes conferencias: CARBALLO, C. (2005) "Alteridad y Educación Física – I parte: El concepto y el lugar de los Otros en la Educación Física" y CARBALLO, C. (2005) "Alteridad y Educación Física – II parte: Discursos y prácticas en torno a la enseñanza, las instituciones y el cuerpo", ambas dictadas en la *1º Cumbre Nacional de Educación Física, Ciencia y Deportes*. LACUMEF, Mar del Plata.

[8] Véase DE DIEGO, J. L. (2008) "La plaga", en periódico *El Día* (número del 10 de marzo de 2008), La Plata.

[9] Puede verse el trabajo de Griselda Cardozo y su equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, "Tribus Urbanas. Los hijos de la modernidad", publicado el 25 de marzo de 2004 en el periódico digital de la UNC *Hoy la Universidad* (www.hoylauniversidad.unc.edu.ar).